

continuar sus maldades. Fredegunda para vengarse destruyó mucha propiedad (1) suya en los dominios del hijo.

Desde Angers volvió Bepoleno á dirigirse contra los de Rennes, á los cuales sometió al rey Gontran y dejó allí á su hijo; pero tan pronto como se ausentó cayeron sobre éste y le degollaron con muchos hombres distinguidos.

En este año se observaron muchos milagros; en el mes de setiembre florecieron árboles, y muchos que ya habian dado fruto volvieron á dar otra cosecha, viéndose hasta Navidad frutos en los árboles. También se vió recorrer un rayo como una serpiente el cielo.

En el año duodécimo del rey Chilberto (en 587) fué nombrado Nicecio, el de Anvernia, gobernador general de la Provenza marsellesa y de otras ciudades y territorios que en aquella parte pertenecian á este rey.

El rey Gontran envió á Angers á Antestio, que causó grandísimos daños á todos aquellos que estaban comprometidos en la muerte de Dommola, mujer de Nectario, y siendo Boboleno el culpable principal, fueron confiscados sus bienes. Desde allí pasó Antestio á Nantes, donde puso en duro trance al obispo Noniquio, porque su hijo era también cómplice de aquella crueldad, y le dijo que la justicia exigía que recibiese el condigno castigo. El hijo aterrorizado huyó al territorio de Clotario porque se reconocía culpable; pero Antestio exigió del obispo personas que respondiesen de que se presentaría ante el rey, y despues pasó á Saintes.

El caso era que por aquellos días corrió la voz de que Fredegunda habia enviado secretamente mensajeros á España y que éstos habian sido recibidos por el obispo Paladio de Saintes, que les habia facilitado secretamente la continuación de su viaje. Era entonces la cuaresma, durante la cual el obispo se habia retirado á una isla en el mar para dedicarse allí á la oración. Cuando regresó á su iglesia para la celebración de la Cena de Jesucristo (2), según costumbre, aguardándole todo el pueblo, vióse súbitamente rodeado en el camino por los hombres de Antestio, el cual sin informarse de la exactitud de la acusación, dijo: «No entrarás en la ciudad, sino que irás al destierro porque has recibido á los mensajeros de la enemiga de nuestro rey y señor;» á lo cual contestó el obispo. «No sé de qué hablas; como tenemos delante los días santos, déjanos ir juntos á la ciudad; y cuando haya pasado la fiesta, acúsame de lo que quieras y te contestaré; pero de lo que dices no hay nada.» A esto repuso Antestio: «No hay tal; no pisarás el umbral de tu iglesia porque has sido infiel á nuestro rey.» En fin el obispo quedó detenido en el camino; en la casa de la iglesia se inventarió todo, y fueron embargados los efectos del obispo. Los vecinos no pudieron recabar de aquel hombre que dejara celebrar al obispo la fiesta de Pascua y que esperara hasta despues para la formación de la causa. Mientras estaban ellos asediándole con sus súplicas, y él negándose á toda concesión, dejó ver por fin un pensamiento que tenia en su interior diciendo: «Si me vende la casa que tiene en Bourges (3) haré lo que pedís, si no, le detendré preso hasta que vaya al destierro.» El obispo no tuvo valor para negarlo; redactó y firmó el instrumento de venta, dándole posesión de la finca, y despues de presentarle personas fiadoras que respondieron de su presentación ante el rey, permitióle Antestio regresar á la ciudad. Concluida la fiesta de Pascua, el obispo fué á ver al rey, á quien se presentó también Antestio; y como éste nada pudo probar de la acusación, el obispo recibió orden de regresar á su ciudad, quedando reservado al primer sínodo el exámen del

(1) Viñas, cosechas, ganado, siervos y casas, etc.

(2) El Jueves Santo.

(3) Con la correspondiente propiedad rural en la comarca.

tanto de culpabilidad que resultara en lo que se le acusaba. También estaba allí el obispo Noniquio, que presentó muchos regalos y pudo retirarse indemne.

Fredegunda envió entonces á nombre de su hijo una embajada al rey Gontran; su solicitud escrita fué abierta y leída; los embajadores recibieron la contestación y se despidieron, pero permanecieron todavía por algún tiempo, no sé por qué motivos, en su posada. A la mañana siguiente asistió el rey á maitines y precediéndole el portador del cirio, se vió en un rincón del oratorio á un hombre dormido, como ébrio, que tenia una espada pendiente de su cinturón y una pica arriada á la pared. El rey, cuando le vió dió, un grito, y dijo que no era natural que un hombre á tal hora de la madrugada durmiera en semejante sitio. Preso y bien amarrado con correas, fué preguntado lo que esto significaba y lo que allí hacia, y sometido al tormento, declaró en seguida que habia sido enviado por los embajadores para matar al rey. Con esto fueron presos los embajadores de Fredegunda, los cuales nada confesaron de cuanto se les preguntó y dijeron: «No hemos sido enviados con otro encargo mas que el de dar el mensaje que hemos entregado.» Entonces mandó el rey aplicar á aquel hombre varias penas y encerrarle en un calabozo, y á los embajadores hizo conducir á diferentes destierros, porque era á todas luces verosímil y aun cierto que habian sido enviados por Fredegunda con el encargo alevoso de matar al rey, lo cual la misericordia de Dios no permitió. Entre estos embajadores figuró como principal Bado.

En aquel tiempo vinieron frecuentes embajadas de España para el rey Gontran, y no encontrando al rey dispuesto á conceder la paz, la hostilidad se fué pronunciando mas y mas. Entonces devolvió Gontran la ciudad de Albi á su sobrino Chilberto (4), y sabido esto por el jefe Desiderio, que tenia su principal riqueza en este territorio, cobró mucho miedo de que Chilberto tomara venganza del daño que habia causado en otro tiempo á la hueste del rey Sigeberto de gloriosa memoria. Para evitar esta desgracia, se trasladó con todo lo que poseía y con su esposa Tertadia á quien habia vuelto á arrebatar á Eulalio, á la sazón gobernador de Clermont Ferrand, al territorio de Toulouse. Allí convocó la fuerza armada para marchar contra los godos, despues de haber dividido sus bienes, según se dijo entre sus hijos y su esposa. Llevando consigo al gobernador Austrovaldo, marchó sobre Carcasona; pero los habitantes de esta ciudad habian recibido aviso á tiempo, y estaban preparados para la resistencia. Por fin llegóse á las manos (5); los godos huyeron, y Desiderio y Austrovaldo los persiguieron; pero habiéndose puesto fuera de alcance, llegó Desiderio con pocos de los suyos, porque los caballos de los demás estaban cansados, delante de la ciudad. Acercóse á la puerta y allí fué rodeado y muerto, con todos los que le acompañaban, por los habitantes de la ciudad. A duras penas consiguieron escapar algunos pocos para contar el desastre (que ocurrió en 586). Al saber Austrovaldo la muerte de su compañero volvió atrás cerca del rey, el cual le nombró jefe en lugar de Desiderio.

Despues de este episodio refiere Gregorio de Tours la muerte del rey arriano Leovigildo con la adición enteramente infundada, de que en el lecho de muerte se habia convertido al catolicismo, llorando todavía siete días sus errores heréticos. Este rey murió el 15 de abril ó el 21 de mayo del año 586.

«Muerto el rey Leovigildo de España, su hijo y sucesor,

(4) Porque esta ciudad estaba muy expuesta en el caso de un avance de los visigodos.

(5) Una columna móvil, no los de Carcasona.

Recaredo, envió una embajada al rey Gontran, y otra al rey Chilberto con esta proposición: «Mantened con nosotros relaciones pacíficas y haremos una alianza, á fin de que podamos protegernos mutuamente en los casos necesarios.» Los embajadores enviados al rey Gontran llegaron á la ciudad de Macon, donde recibieron orden de quedarse, y Gontran, que no queria recibirlos personalmente, envió allí algunos hombres para que les comunicasen su misión. Esto engendró tal enemistad, que los godos no permitieron á ningun súbdito de Gontran la entrada en las ciudades de Septimania (y, según dice Gregorio en el libro IX, cap. 7, de su obra, hasta emprendieron una expedición muy fructífera de rapiña á la Provenza de Gontran para vengar el tratamiento indigno hecho á su embajada). Los embajadores enviados al rey Chilberto fueron recibidos muy amistosamente, presentaron sus regalos, se pactó la paz y regresaron á su país con otros regalos.

La alianza de Recaredo con el sobrino y la enemistad con el tío fueron, como era natural, un elemento de desunión entre Chilberto y Gontran.

En este año dejó este mundo Santa Radegunda, sumiendo en profundo luto el convento fundado por ella. Yo asistí á su entierro (1); murió el 13 de agosto de 587 y fué enterrada tres días despues. En el libro de las «Glorias de los Mártires» he referido minuciosamente cómo fué enterrada y los milagros que se vieron aquel día (2).

Entretanto habia llegado la fiesta de San Marcelo, que se celebra en el mes de setiembre y á la cual asistió entonces el rey Gontran, y cuando concluido el servicio divino se acercó al altar para recibir la santa comunión (3), dirigióse á él un hombre en ademán de quererle decir algo, pero antes de llegar al rey se le escapó de la mano un cuchillo, y al ser detenido se le encontró ya otro cuchillo en la mano. Al instante fué conducido fuera de la santa basílica, atado y sometido al tormento, y entonces declaró que habia sido enviado para matar al rey. «La persona, — dijo, — que me ha enviado me avisó que, sabiendo el rey que tenia muchos enemigos y sospechando estar acechado por asesinos, iba siempre rodeado de los suyos y no habia medio de acercarse á él con espada, ni otra ocasión de herirle sino en la iglesia, donde se le veía sin recelo ni temor.» Fueron presos también los que señaló como cómplices suyos y muchos de ellos fueron ejecutados; pero el asesino, despues de apaleado, fué puesto en libertad por orden del rey, porque Gontran no creía justo matar á un hombre preso en la iglesia.

Esta escrupulosidad religiosa exagerada y hasta absurda de Gontran es otro rasgo característico del estado social de aquella época.

En este año nació al rey Chilberto un segundo hijo, que fué bautizado por Verano, obispo de Chalons, y recibió el nombre de Teodorico. Este obispo hacia en aquel tiempo grandes milagros, curando á muchos enfermos haciéndoles la señal de la cruz.

También se vieron entonces muchos fenómenos maravillosos. En muchas casas aparecieron las vasijas embadurnadas no sé de qué manera, presentando signos indelebles que ni raspados se podían hacer desaparecer. Empezó á manifestarse esta singularidad en el territorio de Chartres y se extendió por el territorio de Orleans hasta el de Burdeos, sin saltar ninguna ciudad en todo el trecho. En las viñas vimos

(1) Gregorio consagró el cementerio (recinto en torno de la iglesia) por ausencia del obispo Maroveo de Poitiers.

(2) En la obra, *De gloria confessorum*, cap. 104, y en el: *De gloria Martyrum*, libro I.º, cap. 5, dice: «Los poseídos gritaban que Radegunda era una santa y que los atormentaba con penas del infierno.»

(3) Que según el uso galicano se dá despues de la misa, dice Ruinart.

en el mes de octubre, despues de concluida la vendimia, echar las vides nuevos retoños y uvas pequeñas. En muchos árboles se vieron hojas y frutas nuevas; hácia el Norte se observaron resplandores; habia quien pretendía haber visto cu-lebras desprenderse de una nube hácia la tierra; otras personas aseguraban que una hacienda con casas y personas habia desaparecido súbitamente de la superficie; y en fin, se vieron todavía muchos otros signos de los que suelen anunciar la muerte del rey ó la ruina de una comarca. En este año fué escasa la cosecha de uvas, pero fueron grandes los aguaceros, las crecidas de los ríos y muchas las inundaciones.

Hallábase en aquel tiempo en la ciudad de Tours un hombre llamado Desiderio, que pretendía ser persona privilegiada que podia efectuar cosas milagrosas, y hasta se jactaba de que él y los apóstoles San Pedro y San Pablo se enviaban mutua y continuamente mensajeros. No hallándose yo entonces en la ciudad, acudió muchísima gente ignorante á este hombre presentándole ciegos y toda clase de enfermos que él pretendía curar por arte mágica, y no por virtud de santidad, porque á los paralíticos ó que padecían otros achaques hizo estirar á la fuerza, ¡como si fuera posible curar por medios artificiales á aquellos á quienes no podia curar por un don divino! Sus criados cogían las manos ó los pies de los pacientes y los estiraban en diferentes sentidos con tanta fuerza que parecía que habian de romperse los tendones. Los que no curaban, quedaban allí tendidos muertos y muchos sucumbieron de resultas de estos tormentos. A tanto llegó la arrogancia de aquel forastero, que sostenía ser mas que San Martín y tanto como los apóstoles, lo cual no era de admirar, pues que el genio del mal (Satanás), que engendra todo esto, ha de presentarse al fin del mundo bajo el nombre de Cristo (4).

La prueba de que conocía el arte nigromántico estaba, como aseguran los que le vieron, en que este hombre sabia el mal que lejos de él ó ocultamente se decía de él, porque despues lo echaba en cara en público á los que le habian criticado, diciéndoles: «Esto y lo otro has dicho contra mi santidad.» ¿Cómo lo hubiera sabido si no se lo hubiesen participado los demonios? Llevaba una túnica y una capucha de piel de cabra, y en la presencia de otros era muy sobrio en comer y beber, pero cuando estaba en su posada y no era visto engullia tanto, que los criados no podían servirle tanto como pedía. Mas el engaño fué descubierto; y sorprendido por los nuestros, fué expulsado del territorio de la ciudad y jamás hemos oído hablar de él.

Siete años antes (en 580) habia venido otro gran seductor que engañó á muchos con sus artimañas. Este vestía un colobio (camisa ó blusa romana sin mangas) de tela de India y llevaba una cruz de la cual pendían ampollitas que contenian, según él decía, óleo santo; porque decía que venia de España y llevaba consigo reliquias de los santos mártires Vicente Levita (5) y Félix (6). A pesar de ser ya de noche y de que estábamos en la mesa cuando este hombre llegó á la basílica de San Martín de Tours, enviémos recado de que saliésemos á recibir las santas reliquias; pero siendo ya demasiado tarde le mandamos á decir que dejara las reliquias sobre el altar y que al día siguiente saldríamos á recibir las. Cuando apenas apuntaba el día vino el hombre con su cruz y entró sin ceremonia en nuestra celda. Sorprendido de tanta desfachatez, le pregunté lo que esto significaba, y él me respondió: «Deberias habernos recibido mejor, pero yo

(4) Véase el Apocalipsis.

(5) San Vicente, arcediano de Zaragoza, que sufrió martirio en el reinado de Diocleciano y cuya memoria celebra la Iglesia el 22 de enero.

(6) San Félix, diácono de Sevilla, murió también en tiempo de Diocleciano mártir de la fe.



lo haré saber al rey Chilperico, que hará pagar el menosprecio que se hace de mí.» Dicho esto se fué al oratorio, y sin cuidarse de mí recitó los primeros tres rezos, despues la oracion desde el principio al fin, cogió su cruz y se marchó. Su lenguaje era rústico y su pronunciacion abierta, fea é indecorosa, ni se sacaba de él ninguna palabra racional. Así llegó á Paris, cuando se estaban haciendo las rogativas que se acostumbra hacer la vigilia del día de la Ascension. Hizo el obispo Ragnemodo con su séquito de fieles la procesion recorriendo los sitios santos de la ciudad, y entonces se presentó tambien el hombre de la cruz con su traje extravagante llamando la atencion de la multitud, que pronto hizo corro alrededor de él, gente baja, hombres y mujeres. Con este acompañamiento quiso ir el hombre tambien en procesion á visitar los santuarios; pero entonces envióle el obispo al arcediano, que le dijo: «Si traes reliquias de santos, deposítalas por algun tiempo en la basílica y celebra la fiesta con nosotros y despues seguirás tu camino.» El hombre despreció lo que el arcediano le dijo y empezó á murmurar del obispo y á echarle maldiciones. Entonces conoció el obispo que aquel sujeto era un charlatan, mandando encerrarle en una celda y registrar todo lo que llevaba consigo; se le encontró un gran costal lleno de raíces de diferentes yerbas y tambien dientes de topo, huesos de raton, uñas y grasa de oso. Viendo que estas eran cosas para maleficios, el obispo hizo arrojarlo todo al rio, quitó al hombre la cruz y le mandó salir del territorio de Paris; pero el charlatan se proporcionó otra cruz y volvió á hacer lo mismo que antes. Entonces el arcediano le prendió, le hizo poner cadenas y le tuvo preso (1). Entonces llegué yo á Paris y me alojé junto á la basílica del santo mártir Julian. A la noche siguiente, aquel miserable se fugó de su encierro, y cargado todavía de las cadenas entró en la mencionada basílica de San Julian, y en el mismo sitio que yo solía ocupar dejóse caer en el suelo y quedó dormido, rendido de cansancio y de vino. Nos levantamos hácia la media noche para rezar las gracias (2), ignorando lo que habia ocurrido, cuando hallamos dormido á aquel individuo y despidiendo tal hedor que excedía al de todas las cloacas y excusados reunidos, tanto que no pudimos quedarnos un momento mas dentro de la basílica. Uno de los clérigos tapándose las narices se aproximó y trató de despertar al hombre, pero no lo logró, tan lleno estaba de vino. Entonces se aproximaron varios clérigos, cogieron al hombre con las manos y lo arrojaron en un rincon de la basílica; en seguida trajeron agua, lavaron el suelo y echaron en él yerbas aromáticas, y entonces volvimos á nuestro puesto y rezamos las oraciones de costumbre sin que nuestros cánticos despertaran al hombre, que durmió hasta que el sol estuvo ya bastante alto. Entonces le entregué al obispo, no sin antes pedir su libertad. Reuniéronse los obispos que habian venido á Paris, y habiéndoles contado el caso durante la comida, mandamos llevar al hombre á nuestra presencia para reprehenderle, cuando el obispo Amelio de Tarbes al mirarle le conoció por criado suyo, que se le habia fugado, y despues de haber intercedido y obtenido de nosotros su perdon, se le llevó consigo cuando regresó á su diócesis.

»El caso es que hay muchos de estos seductores que no cesan de inducir á error al pueblo ignorante; y á ellos me parece que puede aplicarse lo que dice el Evangelio: «En los últimos tiempos del mundo saldrán Cristos y profetas falsos que harán milagros é inducirán á error á los elegidos.» Estos casos son muy curiosos, porque demuestran que

(1) En materia eclesiástica tenia el obispo todas estas atribuciones, que segun hemos visto llegaban hasta la aplicacion del tormento.

(2) Como entonces era costumbre en la iglesia galicana. — Ruinart.

hombres de los mas groseros y de la clase mas baja se atrevian á hacer, y hacian con facilidad y notable éxito y perfeccion, la competencia á los ascetas y otros varones respetables de la Iglesia, así como á las reliquias de los mismos santos en materia de milagros, escapando los impostores, como en los dos ejemplos citados, bastante bien librados cuando eran descubiertos.

«Siendo Enodio jefe de la fuerza armada de Tours y de Poitiers fué tambien encargado de la de Aire (*Vicus Julii*) y de Bearn; pero los gobernadores de las dos primeras ciudades fueron á ver al rey Childeberto y obtuvieron su destitucion tocante á los territorios en que ellos mandaban, por cuya razon Enodio pasó á las otras dos ciudades. Allí recibió tambien la orden de marcharse, y viéndose despedido del todo, retiróse á su casa y se cuidó solo de sus asuntos propios.»

Se comprende que los gobernadores trataran de deshacerse de los jefes militares de sus respectivos territorios, con los cuales tenian probablemente conflictos frecuentes que se decidían casi siempre en favor del jefe de la fuerza armada y daban lugar despues á acusaciones peligrosísimas. Estos caudillos se hicieron con el tiempo tan poderosos, que los mismos reyes no pudieron siempre obligarles á obedecer ni menos destituirlos.

«Los vascos ó gascones bajaron entonces de sus montañas al llano, asolaron los campos y viñas, pegaron fuego á las casas, se llevaron los ganados y hasta las personas, éstas en calidad de prisioneros. Repetidas veces el duque ó jefe militar Austrovaldo marchó contra ellos (3) pero con escásimo éxito (4).»

»Los godos tambien, para castigar los daños que los francos del rey Gontran habian causado el año anterior en la Septimania, invadieron la Provenza arlesiana y llegaron hasta diez millas de Arles; tomaron un fuerte llamado Ugermo, llevándose lo que encontraron, incluso los habitantes, y cargados de botin y de prisioneros regresaron á su país sin haber encontrado resistencia.»

Se vé que para la raza franca habian pasado ya el primer ímpetu y la época de la conquista; ni los francos de Austrasia podían extender su dominio á la orilla derecha del Rin, ni obtener ventajas sobre los longobardos en Italia, ni los francos de Gontran se atrevian á hacer cara á las huestes de Recaredo y cedían á los vascos el territorio llano que éstos conquistaron en la Galia vecina. No hay que decir que debe buscarse la causa de esta creciente debilidad en la division del territorio en tres reinos y en la destruccion mutua y continua de los guerreros francos, de sus caudillos y de sus reyes. Gracias á la buena inteligencia entre Gontran, su sobrino Childeberto y la madre de éste, Brunequilda, á medida que Childeberto fué entrando en la edad viril mejoró notablemente el poder real, hasta el punto de imponerse á los caudillos demasiado arrogantes é indisciplinados; y esta vez tocó el castigo á uno de los mas informales, mas solapados y felones de los caudillos francos, á Gontran Boso.

«Viéndose Gontran Boso tan odiado de la reina, solicitó la intercesion de los obispos y personajes mas notables para conseguir el perdon que antes habia despreciado; porque mientras el rey Childeberto no habia llegado á mayor edad, Gontran Boso trató á la reina Brunequilda con insolencia y favoreció cuanto mal sus enemigos le hacían; pero á la sazón el jóven rey resolvió vengar los insultos hechos á su madre y ordenó la

(3) Los vascos se mantuvieron bastante independientes de los visigodos, pero esta vez parece que se apoyaban mutuamente ó hacían causa común.

(4) Tan poco, que se coloca en aquella época la cesion formal por los reyes francos á favor de los vascos del territorio que habian ocupado y que fué llamado despues Gascuña (Vasconia).

persecucion de este Gontran y su muerte. Viéndose Gontran Boso en tal peligro, huyó y se refugió en la iglesia de Verdun, porque esperaba obtener su perdon por la mediacion del obispo Agerico, padre espiritual del rey (por haberle bautizado). Este eclesiástico corrió efectivamente á presentarse al rey é intercedió por Gontran Boso. El rey, que no podia menos de concederle lo que pedia le dijo: «Que comparezca ante nos y presente fiadores que respondan de que se presentará tambien á mi tio, y lo que este decida cumpliremos.» En su consecuencia, fué Gontran Boso conducido al punto donde residia el rey, y maniatado y desarmado fué presentado á éste por el obispo. Prosternóse el preso á los piés del rey y dijo: «He hecho mal á tí y á tu madre; he desobedecido vuestras órdenes y he procedido contra vuestros deseos y contra el bien general; pero ahora os pido perdon por las maldades que he cometido contra vosotros.» El rey le mandó levantarse y le entregó al obispo, diciendo: «Que viva á tu lado hasta que sea presentado al rey Gontran;» y dicho esto les mandó retirarse.

Mientras pendía sobre la cabeza de Gontran Boso el peligro del bien merecido castigo, los francos principales de los reinos de Childeberto y del niño Clotario forjaban, como veremos luego, un plan bastante vasto para prolongar indefinidamente el reinado de su independencia y desenfreno. El plan de aquellos hombres díscolos, gobernables solo por la division y el terror, y cuyo director espiritual habia sido Egidio, de Reims, y sus brazos principales Rocoleno (Rauchingo) y el mismo Gontran Boso, consistía en matar al rey Childeberto, que ya era hombre y se mostraba tan enérgico como brutal y falaz, y á su madre Brunequilda, dejando vivos á los dos hijos menores del jóven rey para gobernar una larga serie de años en su nombre, como los caudillos del reino del difunto Chilperico gobernaban ó desgobernaban en nombre del niño Clotario II. Además, siendo ya viejo su tio Gontran y no teniendo sucesion directa, trataban los conspiradores, cuando ocurriera su no lejana muerte, de agregar sus dominios á los otros dos reinos y gobernar así á su manera egoísta todo el imperio franco. Véase ahora cómo Gregorio de Tours refiere estos sucesos:

«Entonces (en el año 587) reunió Rocoleno (Rauchingo) á los principales del reino de Clotario, hijo de Chilperico, con el pretexto de entenderse con ellos sobre la conservacion de la paz (1) á fin de que no hubiese mas pendencies ni pillajes en el interior de ambos reinos, pero la resolucion que tomaron fué asesinar al rey Childeberto. Rocoleno debia tomar bajo su tutela á Teodeberto, el mayor de los dos hijos de aquel, y gobernar en su nombre la Champaña; mientras Ursio y Bertifredo se quedarían con el hijo menor, Teodorico, que habia nacido poco tiempo antes, y gobernarían el resto del reino de Childeberto con exclusion completa del rey Gontran. Tambien resolvieron respecto de la reina Brunequilda reducirla á la condicion humillante que habia tenido durante la menor edad de su hijo.

»Rocoleno, creyéndose ya dueño del cetro real, dispuso su viaje, henchido de orgullo, para realizar las resoluciones adoptadas; pero la misericordia de Dios quiso que estas intrigas llegasen á tiempo á oídos del rey Gontran, el cual inmediatamente y en secreto envió mensajeros al rey Childeberto para enterarle de todo y decirle: «Ven á toda prisa á verme, á fin de que nos pongamos de acuerdo porque conviene ejecutar precisamente cosas urgentes.» Childeberto se informó escrupulosamente, y encontrando que todo era exacto hizo llamar á Rauchingo, enviando antes órdenes escritas y servi-

(1) Interior, entre los mismos francos y entre los de los reinos de Clotario y de Childeberto.

dores con credenciales para que en todas partes les facilitasen medios rápidos de traslacion, á fin de que se incautaran en todas partes de cuanto poseía aquel caudillo.»

La confiscacion y el saqueo de los bienes de los enemigos no se olvidaban nunca, primero por codicia, y segundo, porque quitando á uno sus riquezas entonces perdía toda su autoridad y poder; y como era la codicia ciega una de las cualidades principales de los francos y germanos en general, aquellos caudillos solían tener tesoros considerables, sin contar sus haciendas, que explotaban por medio de siervos.

«Dispuesto todo esto, mandó hacer entrar al caudillo en su aposento, y despues de hablar con él de varias cosas, despidióle; pero cuando salió, le cogieron por las piernas dos hombres que guardaban la puerta y le hicieron caer sobre los mismos escalones de la entrada, por manera que el cuerpo quedó tendido medio dentro y medio fuera de la cámara real. Al instante se echaron sobre el caído los hombres apostados al efecto y con sus espadas le dieron tantos tajos que la cabeza quedó triturada, con los sesos en una sola masa. Entonces fué desnudado el cadáver y arrojado por la ventana, siendo en seguida enterrado.»

Este procedimiento, alevoso y felon, hace á Childeberto digno nieto de Clodoveo y nos da una idea muy cabal de lo que era el poder real, la condicion de aquellos reyes y la raza franca en general, y no necesita comentarios.

«Rocoleno (Rauchingo) habia sido hombre de costumbres brutales, codicioso hasta mas allá del límite humano, sin consideracion á derechos ajenos, que no conocía, y tan engreído de sus riquezas y de su estirpe que hasta en sus momentos postreros se jactaba de ser hijo del rey Clotario. Se encontró mucho oro en su poder. Apenas muerto, uno de sus criados corrió á comunicar lo sucedido á su esposa, á quien encontró en Soissons yendo á la basílica de los santos Crispin y Crispiniano para oír misa. Iba montada en un magnífico caballo, adornada de soberbias joyas y piedras preciosísimas, toda cubierta de oro, precedida y seguida de muchos pajes armados (2). Era justamente el día en que la Iglesia celebra el martirio de estos dos santos (el 25 de octubre), pero cuando hubo visto y oído al mensajero, torció el camino, arrojó al suelo sus joyas y tomando otra calle se refugió huyendo en la basílica de San Medardo, acogiéndose al asilo sagrado de este confesor.

»Los criados enviados por el rey para incautarse de cuanto poseía Rocoleno, encontraron aun mas riquezas que habia en el tesoro real, y todo lo presentaron al rey. El mismo día de la muerte de Rocoleno habia mucha gente de Tours y de Poitiers que habia ido á ver al rey, y los conjurados habian convenido en aprovechar su presencia, si hubiesen conseguido matar al rey, para acusar á aquella gente del asesinato, haciéndolo confesar así en el tormento y darles muerte despues cruelísimamente para alabarse ellos de haber vengado el asesinato del rey; pero Dios Omnipotente habia destruido sus cálculos por lo protervos y se cumplió lo que está eserito: «Caerás en la hoya que caves para tu hermano (3).» En lugar de Rocoleno fué nombrado jefe de la fuerza armada Magnovaldo.

»Ursio y Bertifredo, en la firme persuasion de que Rocoleno habia realizado lo que habian convenido, estaban ya preparados con una hueste reunida de antemano al efecto; pero al saber la muerte de su compañero aumentaron la multitud que les seguía y se encerraron con todo cuanto tenían en el castillo de Vaire (4), situado cerca de una hacienda

(2) *Pueri*, siervos armados, que hacían de fámulos de su señor.

(3) Proverbios, 26 y 27.

(4) Arruinado desde entonces. Estaba situado en la comarca de Verdun, entre el Mosela y el Mosa.